

Queridos Directores, profesores, compañeros, familias y amigos:

Es un verdadero honor estar aquí hoy y poder hablar en nombre de esta generación 2025 que, durante dos años, hemos compartido mucho más que clases: hemos compartido vida.

Quiero empezar con algo muy importante: dar las gracias.

Gracias a Dios, que estuvo con nosotros en cada paso, incluso cuando el camino se ponía difícil.

Gracias a nuestra directora del master de matrimonio y familia Sonia Rivas y a las coordinadoras Cristina y Carmen por todo su esfuerzo, por su entrega y por todo lo que hicieron para que este máster —y los presenciales— salieran tan bien.

Gracias a nuestros profesores, por su tiempo, su paciencia y por enseñarnos tanto, no solo con palabras, sino con su ejemplo.

Gracias a nuestras familias y seres queridos, por estar ahí siempre, incluso cuando no lo decíamos. Por su paciencia, su ánimo, y por sostenernos sin pedir nada a cambio. Este logro también es suyo. Y gracias a ustedes, compañeros, por la alegría, por la generosidad, por estar ahí. Gracias por hacer de estos dos años una experiencia tan humana y tan bonita.

Cuando comenzamos este máster, sabíamos que veníamos a estudiar, pero quizá no imaginábamos que también íbamos a ser transformados. Hemos aprendido que hablar de matrimonio y familia no es solo hablar de estructuras o teorías: es hablar del amor, de la dignidad de la persona, del dolor, del perdón, del compromiso, de la vida en todas sus etapas.

En cada clase, en cada lectura, en cada conversación, algo se movía dentro de nosotros. Porque estudiar el valor de la familia toca lo más profundo de nuestro ser. Nos invita a mirar hacia nuestra propia historia, hacia nuestras raíces, hacia nuestras heridas y nuestros sueños.

Durante el segundo año del máster viví una experiencia que me hizo comprender en carne propia todo lo que estábamos estudiando. Me diagnosticaron preeclampsia, y lejos de mi país, en Barcelona, mi esposo y yo tuvimos que enfrentar la llegada prematura de nuestra hija Montse. Nació un mes antes, en medio de incertidumbre, miedo y mucha fragilidad. Fue un tiempo en el que todo se puso a prueba: la fe, la paciencia, la entrega, el amor real. Y ahí, en lo cotidiano, en los silencios, en el dolor, en las decisiones difíciles, entendí lo que significa ser familia: ser refugio, sostén y fuerza. Lo entendí no como teoría, sino como vida.

Esta experiencia ha sido, para muchos, una especie de escuela del corazón. Y en esa escuela, hemos aprendido que el amor verdadero no se improvisa, se cultiva. Que ser familia no es fácil, pero vale la pena. Que el matrimonio no es solo una unión legal, sino una vocación hermosa, llamada a ser fecunda, abierta, generosa. Porque el matrimonio no hace personas felices; son las personas las que hacen matrimonios felices.

Nos llevamos muchas cosas: conocimientos, por supuesto; 36 materias más los presenciales y el TFM no fue de gratis.. pero también nos llevamos amistades que cruzan continentes —Honduras, España, Argentina, Colombia, costa de marfil, Chile, Ecuador, Hungría, Italia, Perú, Puerto rico, Venezuela y México—, conversaciones que nos marcaron, y un profundo deseo de ser testigos de esperanza en medio de un mundo que muchas veces no entiende el valor del amor comprometido y fiel.

Y también nos llevamos la certeza de haber sido parte de una generación única. Una generación que vivió un cambio de Papa, que fue la última en recorrer este máster en su formato de dos años. Una generación en la que celebramos matrimonios, nacimientos, nietos, nuevos comienzos familiares, personales, académicos y profesionales. Fuimos testigos de historias que nos marcaron, porque cada vida aquí representada es un testimonio de entrega, crecimiento y renovación.

¿Cómo describiríamos a nuestra generación? Esto dicho por cada uno de mis compañeros: amorosa, humana y top.... Piadosa, generosa, agradecida. Enriquecedora. Ejemplar. Familiar. Y sí, también con una buena dosis de humor, con frases como “Sí se puede”, “Ya queda menos”... Y con gestos que nos definieron:

Prisi, avisándonos de las fechas y compartiendo los enlaces de Meet, ayudándonos a todos a que nos pudieramos conectar justo a tiempo.

Loli, nuestra genia del derecho, explicándonos pacientemente cuando no entendíamos.

Rosamaría, que con su fortaleza y alegría, incluso en medio de momentos muy duros, nos enseñó a vivir con esperanza, además de organizar cenas que se volvieron puentes de amistad.

Siloé, recordándonos cumpleaños y aniversarios con mucho cariño haciéndonos sentir en casa.

Marco y Rubén, nuestros sacerdotes de la clase, valientes en presentar los exámenes primero para contarnos cómo venía la mano, y con su vocación y entrega nos recordaron que sin ellos, nuestra misión de formar familias no estaría completa.

Adriana, nuestra psicóloga del grupo, siempre con la escucha lista.

Mariana —nuestra mamá argentina—, con palabras sabias que nos calmaban el alma más de una vez.

Inés, que convirtió los emojis en arte y nos hizo ampliar la colección, además de transmitirnos tanta pasión en cada clase.

Natalia, ejemplo de amor magnánimo y generoso, que nos enseñó con su vida que hay esperas que valen la pena y decisiones que nacen del corazón más grande.

Pau Mendoza, que nos regaló su voz en los cantos de misa y nos alegró los días.

Peter, quien nos da los argumnetos para enfrentarnos a este mundo de pantallas y era digital

Oliver, que con su silencio atento y su mirada profunda, nos enseñó que escuchar es una forma de amar, y que cuando habla, nos regala sabiduría.

Laura:, siempre presente, aportando desde su experiencia como educadora y su actitud positiva en cada actividad.

Lucia : por enseñarnos ver el amor a través del arte y por siempre ser tan detallista con el grupo.

María Rosa, siempre atenta a todos, incluso dispuesta a proteger al padre Tomás Trigo de un ataque... ¡de dos arañas!

Ana, Cesi, martina, elvira, melissa, trini, valeria, begoña, paola, narcisa, hermanas guadalupe y medjugory que se unieron ustedes en nuestra promoción fue un encanto haberlas conocido y hacer y agregar una chispa a este grupo.

Vivimos momentos que se quedaron grabados en el alma: la primera clase presencial con Sellés y su botellita de pacharán, la visita a Lourdes, la despedida de primer año con sonia y Cristina que nos llenaron de lagrimas y gratitud, la tertulia con Don Tomás, la clase de teología del cuerpo con bill, la despedida tan emotiva que tuvimos con el profesor Javier escrivá, la merienda que tuvimos el día de ayer con todas nuestras familias y ese primer encuentro donde todo empezó.

Aprendimos que la persona es el centro, que el amor y el conocimiento nunca se agotan, y que nuestra vocación es servir. Porque como mencionó Sonia Rivas: la vida es servicio, y estamos llamados a ser instrumentos al servicio de la persona humana y la familia. Y lo hacemos sabiendo que no estamos solos, que es Dios quien nos llama, quien nos sostiene, y quien da sentido a todo lo que somos y hacemos.

Y si tuviéramos que resumir lo que este máster ha significado, podríamos decirlo así: fue un gran regalo, una bendición que nos hizo crecer, un reflejo del amor de DIOS, la familia —divino e inagotable— y ahí radica nuestra esperanza.

Nos queda claro, que hoy en día vivimos tiempos difíciles para la familia y los matrimonios, sin embargo, este master aparte de ser regalo nos da una responsabilidad y una misión: acompañar, sostener y formar familias más humanas, más fuertes, más libres. Habrá padres, madres, hijos, hijas que nos van a estar esperando para poderlos acompañar y depende de nosotros poderlos apoyar. Cómo menciona nuestra querida profesora Yolanda Latre: no seremos expertos fríos, sino personas que saben mirar con compasión, que saben escuchar, que saben acompañar.

Y aunque la vida nos lleve por caminos distintos, nunca olvidaremos lo que hemos vivido aquí. Esta experiencia ha dejado una huella en nosotros. Una huella que no queremos borrar, sino cuidar y multiplicar allá donde estemos.

Termino con la frase del principito *“Lo esencial es invisible a los ojos, solo se ve bien con el corazón.”*

Gracias maestria de matrimonio y familia, gracias Universidad de Navarra por enseñarnos a mirar con el corazón.

Felicidades, compañeros y familias. ¡Y adelante con alegría y esperanza! Si se puede!